

Personajes típicos, característicos de los poblados de los llanos, paisaje tratado en profundidad. Nos limitamos por ahora a anunciar la aparición de esta novela, reservándole a la crítica, el juicio amplio que esta obra merece.

Un juicio de Juan R. Jiménez

En el prólogo al libro de poesía *Ardoroso constante*, del poeta español Francisco Giner de los Ríos, que se editará próximamente en México, el poeta Juan Ramón Jiménez, expresa lo siguiente acerca de la poesía: «Para que la poesía de amor ame y perdure, tiene que ser muy verdadera, es decir, tiene que ser muy verdadero su amor y de un sentido muy hondo. La llamada poesía intelectual de amor o de amor intelectual es fatalmente fría, y como no puede ser frío el amor, ni es amorosa ni es poética. Es sólo literatura y puede ser bella e insigne». Agrega el ilustre poeta español: «En mi conferencia sobre la crisis del espíritu en la poesía española e hispanoamericana contemporánea (que le en 1937) señalaba yo el nombre de este Francisco Giner, entre otros, como ejemplo de una juventud que reaccionaba ya por fortuna contra tal estado literario intermedio, ampuloso o ingenioso o barroco, retorno a nuestro teológico XVII de oquedad, aparato y falsía, y mezclado con otro estado de incoherente impulso morboso. Para que más siglos de oro ni más años de basura? No, siglos de aire, de tierra, de agua, de fuego elementales y sencillos son los que hacen falta a nuestro desventurado planeta».

Una síntesis y un proceso crítico que por supuesto, no habrá de agrandar a los esforzados titanes del infundio confusionista.

Poesías de Jorge González Bastias

<https://doi.org/10.29393/At176-18PJAT10018>

Después de algunos años de silencio aparece esta joya de la poesía chilena que el poeta ha titulado *Del venero nativo*. Jorge

González se ganó un puesto señero en la lírica y a pesar de las largas pausas, no perdió nunca el sitio ganado, porque en él la poesía es autenticidad y emoción y el corazón está presente en cada una de sus estrofas. Lo mismo cuando canta al río, a la montaña, a los mineros, a los arroyos, a las flores silvestres, que cuando teje sus finas emociones subjetivas, la nota es clara, límpida, humana en su cordial expresión. Alejado de todo cenáculo, en comunión directa con la naturaleza, entregado a sus labores agrícolas, el poeta ha cantado en estrofas luminosas los caminos que bordean su heredad, las montañas que la ciñen, el río cuya voz quejumbrosa se eleva desde el fondo de la hondonada, las sendas serpenteantes, los bosques y los trigales, el alma pura y simple de los pobladores. Ha llenado todo su rincón con sus voces y ha derramado sobre la lírica chilena el recóndito temblor de belleza de sus versos nobles y emocionados. Hemos querido dar cuenta de la aparición reciente de este libro.